

Convivencia urbana y apropiación de espacios barriales en San José, Costa Rica

Julio Solís Moreira

Magister en Sociología por la Universidad de Costa Rica.
Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo y Universidad Estatal a
Distancia de Costa Rica. Costa Rica.
E-mail: smjulioc@gmail.com

Paulo Coto Murillo

Licenciado en Sociología por la Universidad de Costa Rica.
Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo y Universidad Estatal a
Distancia de Costa Rica. Costa Rica.
E-mail: pauloecm@gmail.com

Fecha de recepción: 8/4/2016

Aceptación final del artículo: 13/9/2016

Este artículo se deriva de los resultados de la investigación: "Convivencia urbana en San José. Un estudio sobre las prácticas cotidianas, las representaciones y proyecciones de los habitantes de barrio Cristo Rey y barrio Escalante". El objetivo de la investigación fue estudiar la convivencia urbana en la vida cotidiana a través de cuatro dimensiones de análisis: el uso y la apropiación del espacio, el uso e intercambio del tiempo, las vinculaciones vecinales y la participación a nivel local. La investigación aplicó una metodología mixta mediante análisis de entrevistas semiestructuradas y una encuesta de convivencia urbana. El artículo inicia con una reflexión analítica sobre la convivencia urbana en la conformación del espacio barrial, su uso, disputa, producción y apropiación; asimismo, también se presentan evidencias de la conformación del espacio y la vecindad en los barrios estudiados.

Palabras clave: *convivencia urbana, derecho a la ciudad, barrio, apropiación del espacio.*

Urban coexistence and appropriation of neighborhood spaces in San Jose, Costa Rica

This article draws the results of the research: "Urban Coexistence in San Jose. A study of the daily practices, representations and projections of the habitants of the Cristo Rey neighborhood and Escalante neighborhood". The aim of the research was to study urban coexistence in everyday living through four dimensions of analysis: the use and appropriation of space, use and sharing of time, neighborhood ties and

participation at the local space. The research used the approach of mixed methods, by analysis of semi-structured interviews and a survey of urban life. This article starts with an analytical reflection of urban coexistence in the conformation, use, disputes, production and appropriation of the neighborhood space. The conformation of space and neighborhood ties are deepened by statistical facts and qualitative evidence.

Keyword: *urban coexistence, right to the city, neighborhood, appropriation of space.*

Introducción

El escrito presentado nace de las evidencias surgidas de una investigación que tuvo como objetivo el estudio de la ciudad buscando determinar cómo se da la convivencia entre los pobladores de barrio Escalante y barrio Cristo Rey (en la ciudad de San José, Costa Rica) por medio de las prácticas cotidianas, las representaciones y proyecciones intersubjetivas sobre el uso y apropiación del espacio, el uso e intercambio del tiempo, la vecindad y la participación.

En términos metodológicos, tal investigación se enmarcó en un estudio de caso-comparativo. Además se trianguló el análisis de la prueba empírica, por medio de la obtención y codificación categorial de información cualitativa mediante entrevistas semi-estructuradas (analizadas mediante el programa Atlas Ti), y luego se definieron indicadores y variables pertinentes a partir de la información cualitativa y el marco teórico, información que fue de provecho para la implementación de una encuesta sobre convivencia urbana, de la cual se hicieron diversas correlaciones a través del programa SPSS (pearson y chi cuadrado) y se georreferenciaron las aptitudes con ayuda del programa Quantum Gis. El trabajo de campo se llevó a cabo en el año 2013, en el primer semestre se aplicaron las entrevistas semi-estructuradas, posteriormente se implementó la encuesta en el mes de octubre.

Con miras a precisar los contenidos de este artículo se introduce una conceptualización relativa a la conformación y apropiación del espacio barrial. Conjuntamente y buscando contextualizar los casos de estudio se presenta la configuración socio-espacial de la ciudad a través de diversas investigaciones, a lo que se agregan las características del espacio, la vivienda y los hogares en el Cantón Central de San José. Expuesto lo conceptual y lo contextual se entra de lleno a caracterizar los barrios como unidades de análisis y su vínculo con la convivencia urbana, de ahí se presentan las evidencias asociadas al uso y la apropiación del espacio en barrios urbanos que estarían cruzados por escenarios de disputa y divergencia en las proyecciones de la ciudad, lo que en última instancia se evidencia también con el estudio de las formas de vecindad, dispuestas entre la confianza y el reconocimiento.

La conformación del espacio en barrios urbanos

De forma preliminar ha de acotarse la definición del espacio barrial, concebido como un espacio material y simbólico, según Ledrut (1976), condicionado por la habitación, entendida como la constitución de conjuntos residenciales (viviendas, hogares) que son colindantes, de los que se derivan relaciones vecinales, reconocimientos, tránsitos y encuentros cotidianos, sustentados según el grado de

apropiación de los espacios exteriores (calles, aceras) y públicos (parques, áreas comunes) en los cuales se van creando arraigos, proyecciones e imaginarios sobre la zona habitada.

Para entender la conformación del espacio barrial también se deben considerar varias características. Giedion (2009: 36) señala que parte de la disposición del espacio se da en espacios interiores y exteriores. El espacio de lo interior implica la disposición hacia la vida privada, en lo íntimo del hogar y la familia, cuya centralidad llevaría –en referencia a Senneth (1978: 25)– al declive del hombre público¹. Los espacios exteriores se vinculan al espacio público² como los escenarios compartidos en la ciudad, del poder de la calle y sus aceras (Jacobs, 2011)³, del barrio como universo del peatón y de la vecindad como fuente relacional (Ledrut, 1976: 123), y de las plazas como lugares de encuentro (Carrión, 2013: 14).

Para la comprensión analítica de los barrios se retoma el trabajo de Harvey (2006), Soja (2008) y Lefebvre (1991), quienes conceptualizan la “dialéctica de la triplicidad” o la “trialectica del espacio”, entre la historicidad, la espacialidad y la sociabilidad. Esta definición tiene la intención de entender la espacialidad como relacionalidad social, a partir de lo vivido en la existencia humana, cruzándola con el sentido de los lugares y las construcciones materiales. Así, se plantea un primer espacio que ha constituido el objeto de los estudios geográficos, dándole importancia al mundo físico: un segundo espacio sería un espacio mental o imaginado, un “espacio concebido”, centrado en lo subjetivo y lo simbólico, como la representación del espacio a través de mapas mentales; y un tercer espacio sería la conciencia del espacio vivido y de las prácticas sociales (Albino y Barsky, 1997).

Comprender lo anterior implica distinguir al barrio en lo concreto, en las relaciones materiales y significativas, como un espacio de experiencia vivida, un espacio asumido, que trasciende lo físicamente percibido, como un espacio de la vida cotidiana, “[...] el espacio de las representaciones, y va aún más allá del espacio vivido [...]” (de Stefani, 2007: 4).

Precisamente, en la conformación barrial ha de agregarse la concepción de vecindad, un elemento relacional del espacio habitado, que necesita de ciertas condiciones para la reproducción de los vínculos en la diferenciación del espacio social (Ledrut, 1976). Así, se han de tomar en cuenta dentro del estudio de la vecindad elementos tales como la edad de los habitantes, la cantidad de vecinos, las necesidades colectivas, los hijos por hogar, el diseño de los barrios y los parques y espacios comunes. Dentro de esos elementos no se puede obviar la transición demográfica, la migración de las y los jóvenes que conforman nuevas

¹ “La visión íntima se induce en proporción al abandono que sufre el dominio público vacío. En un nivel más físico, el medio impulsa a la gente a concebir el dominio público como carente de sentido. Esto ocurre con la organización del espacio en las ciudades” (Senneth, 1978: 21).

² “[...] hay un cemento que une, como es, la construcción de espacios públicos, lugares materiales que no son sólo para el estar, sino que también, residen en la potencia positiva al derecho –sustantivo– de ser ciudadanos (el derecho a la ciudad)” (Solís, 2011).

³ “Las calles de las ciudades sirven para muchas cosas aparte de soportar el paso de vehículos; y las aceras de las ciudades –parte de las calles destinada a los peatones– tienen muchos otros usos además de soportar el caminar de los peatones. Estos usos están en estrecha relación con la circulación, pero no se identifican con ésta, y en rigor son por lo menos tan importantes como la circulación para el buen funcionamiento de las ciudades” (Jacobs, 2011: 1).

unidades familiares y la entrada del comercio y el alquiler, que cambian la composición de las prácticas sociales (de Stefani, 2006; Acevedo, 2010) que constituyen una geografía de la vida cotidiana en la ciudad (de Castro, 1997).

Apropiación del espacio barrial: disputa y conflicto social

Para entender con mayor profundidad la conformación del espacio barrial se presenta una reflexión sobre la apropiación del espacio a modo de potencia movilizadora de la acción, contrapuesta a la dominación como manifestación antagónica de los grupos humanos sobre su medio material y natural. La acción de *dominación* del espacio supondría el arrasamiento de la naturaleza; y no se agota ahí, sino que se prolonga mediante objetos sociales de orden público y privado sobre los habitantes. Así, señala Lefebvre que el urbanismo sería una embestida brutal, de “[...] líneas, rectas, cuadrículas, geometrización, combinaciones de elementos homogéneos, cuantificación abstracta” (1971: 164-165).

Frente a la dominación, estaría la apropiación que supone ya no un arrasamiento sino una transformación de la naturaleza, el cuerpo y la vida biológica, en un espacio y tiempo dados. La apropiación toma importancia porque forma parte del concepto de tiempo y espacio social y tiene su expresión existencial-material en “la calle [como] espacio apropiado, y por tanto socializado en el marco de una ciudad, en beneficio de grupos múltiples y abiertos sin exclusividad ni exigencia ni pertenencia” (Lefebvre, 1971: 166).

Ligado a lo señalado, es central investigar la potencia de la apropiación en los espacios barriales a nivel de lo simbólico y lo significativo. Se hace vital analizar las proyecciones del espacio vivido en la convivencia a modo de una fenomenología urbana. Es decir, estudiar la intersubjetividad, las narrativas que estructuran la apropiación, las proyecciones de las y los vecinos, las expectativas existentes en cuanto al espacio y la ciudad como una situación y mundo de vida (Acevedo, 2010). En ese escenario de investigación ha de reconocerse que en el espacio se juegan dinámicas de lucha y de conflicto, donde se encuentran las representaciones y diversas proyecciones sobre las divergencias en la conformación del espacio barrial, desde los lugares no comunes, de segregación e invisibilización, la vida y muerte del barrio, hasta la xenofobia y lucha por el espacio (Wacquant, 2007; Harvey, 1977). Dentro de esas dimensiones se encuentran desafíos para el estudio de la convivencia urbana, en cuanto a la apropiación y arraigo en entornos afectados por dinámicas de transición demográfica, cambios y diferenciaciones entre las estructuras institucionales de la ciudad, condiciones reflejadas en elementos fenoménicos como la migración (interna y externa), el envejecimiento, el temor, así como la privación, la desigualdad y la segregación, entre otros factores que se imprimen e incorporan en los espacios vividos.

Los condicionantes señalados remarcan, además, las divergencias en la vida de barrio y la vecindad, dependientes de la escala, la diferenciación y estructuración del espacio en la ciudad. Ha de tomarse con cuidado el análisis del barrio, teniendo en cuenta la crítica de Lefebvre (1971) sobre la ideología de barrio y la de Jacobs (2011) sobre la visión romántica de éste. Finalmente, el acercamiento al espacio barrial implica no autonomizarlo del escenario de la ciudad. Por eso, en adelante se buscará exponer el contexto de la ciudad de San José en sus condiciones demográficas e históricas recientes.

Diferenciación socio-espacial en la ciudad de San José

Con el fin de contextualizar los casos de estudio, se presentan evidencias sobre los cambios en la organización territorial del espacio en la ciudad de San José. Estos cambios, señala Sojo (2010: 96), no son involuntarios sino que reflejan una tendencia en el casco central de la capital costarricense, postulando, por un lado, una organización emergente en donde los pobladores viven en *espacios segregados*, en condominios residenciales cerrados (horizontales o verticales) y, por otro, una sociedad tradicional con *espacios integradores* donde el espacio social integrador típico es el barrio.

Estos serían los rasgos iniciales de una segregación socio-espacial asistida por una reconfiguración en los marcos de significación e identitarios costarricenses, así lo plantea también Araya (2010), al presentar un imaginario de “*ciudad polarizada*” en San José, donde se sobrevalora la zona oeste (Escazu, Santa Ana) y este (Montes de Oca, Curridabat) y se desvaloriza a los poblados populares ubicados en las zonas del sur⁴ y en el centro de San José.

Tales fenómenos se reflejan a escala barrial, por lo que la población de los barrios del noreste (Aranjuez, Otoya, Amón, Escalante, González Lahman), ante los cambios producidos por el despoblamiento y el crecimiento del comercio, aboga por la tradición de sus barrios, creando identidades de resistencia en defensa de sus espacios de vida y buscando el retorno a un orden primario del viejo “corazón de San José” (Araya, 2010).

La construcción de estas culturas barriales de la resistencia se ha convertido en un pequeño agujero por donde drenan las energías de los sectores que viven en comunidades que son presionados por el comercio y por los negocios de diversión (Araya, 2010: 52).

De la misma forma, emergen las esperanzas de los pobladores de barrios como Cristo Rey, Sagrada Familia, Cuba, los Ángeles, Carit, Corazón de Jesús y la Dolorosa; esperanzas más bien inusuales, pues son barrios empobrecidos históricamente, marginalizados y criminalizados, representados como lugares peligrosos y violentos.

Los habitantes de barrios ubicados más cerca del centro capitalino, como Cristo Rey y la Dolorosa, experimentan la incertidumbre de los efectos esperados y no esperados, de un proyecto de “re poblamiento” que enfoca el espacio deshabitado y desde ahí permite recrear sueños de casas y edificios habitados por profesionales, empresarios y artistas (Araya, 2010: 21).

⁴ Cuando se habla de los “barrios del sur” se hace referencia a un sistema inter-barrial localizado al sur de la ciudad de San José que, en términos históricos, representa la zona obrera y popular producto de los primeros procesos de segregación espacial a finales del siglo XIX. Además de barrio Cristo Rey, los “barrios del sur” estarían conformados por: barrio Cuba, barrio Los Ángeles, La Carit, Sagrada Familia, así como la ciudad satélite de Los Hatillos, de más reciente fundación.

Estas culturas barriales representan procesos del cambio cultural que se vienen germinando desde la segunda mitad del siglo XX con la expansión urbana costarricense. Surgen así nuevos cometidos y formas en que los grupos sociales modifican su relación objetiva con el entorno, las cuales se alejan de los tradicionales vínculos primarios, del terruño (arraigo) y de la vida de barrio. En estos elementos de cambio radica la importancia del estudio de la convivencia urbana.

Cuevas (2007) reafirma que a partir de la década de los setenta, el crecimiento urbano en Costa Rica modificó la identidad costarricense. Se pasó de vivir en pequeñas comunidades donde la población se conocía a la conformación de una Gran Área Metropolitana. Tal crecimiento impactó profundamente en la década de los noventa, cuando la imagen del otrora “bucólico paisaje” se transformó en una urbe con gran tráfico vehicular, el aumento de las violencias urbanas, la segregación socio-espacial y, particularmente, el despoblamiento del centro de San José.

Esto lo muestra el caso específico de San José, que se ha convertido en un centro de trabajo –más que una ciudad de uso mixto– por la presencia de negocios comerciales, centros culturales e instituciones públicas, diariamente cruzado por un promedio de 1,2 millones de personas. Por la noche, la gente regresa a sus hogares en las ciudades dormitorio de los alrededores; es decir, el núcleo central se vacía y torna en un pueblo fantasma, con un aproximado de 50.000 habitantes (Lidth de Jeude y Schütte, 2010: 40).

En tal escenario, es importante referirse a lo que Sojo (2010: 88) plantea como un cambio trascendental para la Costa Rica del siglo XXI: el aumento de las desigualdades a nivel del *ingreso*, a nivel *territorial* y a nivel *idiosincrático*⁵. Tales desigualdades se han venido expresando en la acumulación del ingreso en el quintil más rico⁶ frente al quintil más pobre, un deterioro material de la equidad, el acceso a los derechos ciudadanos y la integración social.

Lo anterior se reafirmó en el Décimo Informe del Estado de la Nación (2004), en el que se destacaron varias tendencias sobre la segregación residencial⁷ en el Gran Área Metropolitana costarricense. Hay segregación residencial y se manifiesta con el amplio desarrollo habitacional en condominios y barrios cerrados, aunque el nivel es menos intenso en relación con muchas ciudades de América Latina. A su vez, la segregación tiene una raíz económica: la pobreza y la riqueza son sus determinantes principales. Aunque señalan que el Gran Área Metropolitana (GAM) en su mayoría es todavía un espacio de clase media. La segregación es mayor en el Área Metropolitana de San José (AMSJ), aún mayor en la ciudad capital. Además, la población de menor ingreso vive en un grupo pequeño de zonas con alta densidad y con grandes proporciones de viviendas con necesidades básicas insatisfechas

⁵ Desigualdad construida a partir de un marco cultural que limita una proyección posible y tendiente al acceso igualitario y la defensa de los derechos en relación a las mujeres, jóvenes, indígenas, adultos mayores, migrantes, etc.

⁶ “Así la proporción del ingreso capturada por el quinto quintil pasó de 43 por ciento en 1988 a 54 por ciento en 2004. Con ello el ingreso del 20 por ciento más rico de la distribución multiplica por 17 el ingreso del 20 por ciento más pobre” (Sojo, 2010: 14).

⁷ La segregación residencial es “el grado en que dos o más grupos de la población viven distanciados entre sí, en las diferentes partes del entorno urbano” (Estado de la Nación, 2004: 125).

(NBI)⁸, mientras los grupos de alto ingreso viven en zonas ampliadas de baja densidad y lejos del centro⁹.

A raíz de la evidencia, se observa que las brechas socioeconómicas –en el acceso a bienes y servicios– se consolidan en distancias urbanas: a) se transforma el paisaje y se deteriora la calidad de las construcciones; b) frente a las distancias, el orden social y los operadores (públicos y privados) apuestan por la segurización y privatización para enfrentar ciertas cuestiones sociales, que aparecen como un "desorden", alrededor del trabajo informal, la violencia urbana, la indigencia, la migración; c) básicamente las formas en que la población habita se alejan de un proyecto ciudadano de derechos al espacio público y al derecho a la ciudad.

Características del espacio, la vivienda y los hogares en el Cantón Central de San José

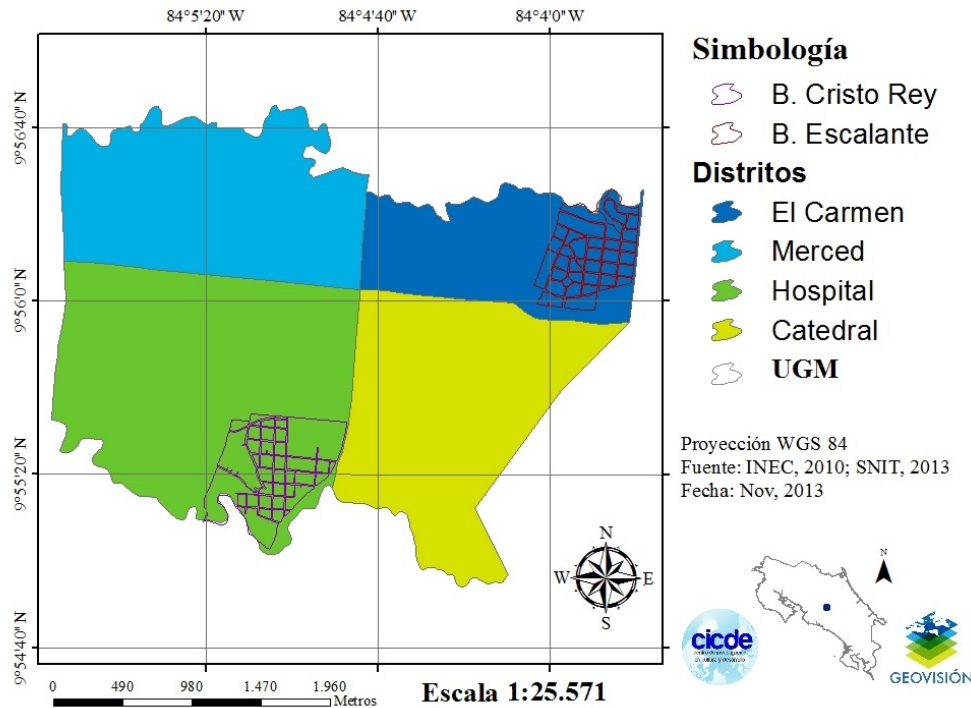
Los cambios en la organización de la vida en San José favorecen nuevas respuestas y proyecciones, donde sobresale una "ciudad posible" (estetizada, cultural, reformada, reordenada, repoblada, gentrificada), de la cual se imaginan desarrollos urbanísticos en torres mixtas de alta densidad, con planes culturales, estéticos y de seguridad (espacios defendibles). Estas acciones, que surgen desde los gestores urbanos, no miran –en muchas ocasiones– las dinámicas reales de habitación ni las vivencias y cotidianidades de los pobladores de los barrios céntricos.

Debido a lo anterior, resulta transcendental caracterizar los barrios de estudio que pertenecen al Cantón Central de San José, los cuales están enmarcados en dos distritos: el distrito Hospital, donde está barrio Cristo Rey, que tiene 338 hectáreas (3,88 km²); y el distrito del Carmen, donde está barrio Escalante, que tiene 149 hectáreas (1,49 km²). En cuanto al tamaño de los barrios, no hay diferencias significativas: barrio Escalante tiene un área de 39,22 hectáreas, frente a las 45,67 de barrio Cristo Rey.

Mapa n° 1: Distritos para Barrio Cristo Rey y Barrio Escalate. Nov. 2012.

⁸Muchas de estas zonas de alta densidad, tienen necesidades insatisfechas. Son llamadas "tugurios", barriadas donde las viviendas están construidas en precario (sin titulación jurídica) y con materiales de desecho (latas de zinc, bolsas de basura, sobrantes de madera, entre otros).

⁹ "El deterioro de las condiciones de vida en las ciudades es uno de los factores que, junto a la búsqueda de terrenos más baratos, explican el desplazamiento de la antigua población citadina a las afueras, en un proceso caracterizado por una fuerte segregación social" (Molina, 2003: 6).



Fuente: INEC, 2010; SNIT, 2013.

Las distancias entre las zonas de estudio se derivan de la composición habitacional y demográfica. Así, en el distrito del Carmen hay 1.257 viviendas para 2.702 habitantes, mientras que en el distrito de Hospital hay 5.590 viviendas para 19.270 habitantes. En promedio, en el distrito Hospital las viviendas albergan a 3,44 habitantes, mientras que en el distrito del Carmen, el promedio es de 2,14 habitantes por vivienda. En el distrito Hospital, además, se presentan 125 cuartos en cuarterías y la existencia de un tugurio (precario) con 20 viviendas, el “Precario Premio Nobel”, en Barrio Cristo Rey (INEC, 2011).

En relación con la calidad de las viviendas, se observó que en el distrito del Carmen hay una baja en la cantidad de las viviendas en buenas condiciones, pasando de un 85,7% en 1973, mejorando en 1984, con un 88%, y decayendo en el 2000 al 79,8% y en el 2011 al 76,8%. Por su parte, en el distrito Hospital lo significativo está en que predominan las viviendas en estado malo y regular, quedando al 2011 sólo un 49,98% de viviendas buenas, frente a un 37,6% de viviendas en estado regular, y 12,4% de viviendas de mala calidad. En cuanto al hacinamiento en las viviendas, en el distrito del Carmen es casi inexistente, en tanto en el distrito Hospital, aun cuando el hacinamiento es relativamente bajo, hay 461 viviendas hacinadas según dormitorios (INEC, 2011).

Barrios como unidades de análisis y su vínculo con la convivencia urbana

Teniendo en cuenta los elementos demográficos y sociales necesarios para contextualizar los casos de estudio, se pasa a desarrollar las dimensiones sustantivas del objeto de la investigación, dos elementos centrales de la convivencia urbana: el uso y la apropiación del espacio; y los vinculos vecinales.

De inicio, a modo de contexto de surgimiento, se problematizan las narrativas e imaginarios sobre el espacio proyectado por los vecinos de barrio Escalante y barrio Cristo Rey. Entre las condiciones iniciales de conformación del espacio, el barrio Escalante se ejemplifica como un barrio mixto¹⁰, habitacional en el que a su vez se dan una variedad de actividades comerciales y financieras. Esto se refleja en los servicios que brindan las instituciones públicas (bancos, espacios culturales) y el sector privado (empresas, supermercados, oficinas, restaurantes, universidades, bufetes de abogados, guarderías, academias de arte, galerías, agencias de publicidad, etc).

Para el caso de barrio Cristo Rey, sus habitantes perciben como elementos de conformación del espacio zonas habitacionales y la existencia de algunas “empresas” que son pequeñas, hasta podría decirse de subsistencia. Así, se notan zonas de trabajo dispersas y van quedando actividades de corte artesanal y microempresas de enderezado y pintura, ebanistería, talleres mecánicos, barberías y bazares.

Volviendo al caso de barrio Escalante, se sostiene una narrativa de renovación y repoblamiento mediante una acción civil como es la Asociación de Vecinos de Barrio Escalante (ASVEBES), que ha creado un Plan de Mejoramiento implicándose directamente en la planificación urbana con apoyo del Gobierno Municipal. La planificación, en el caso del barrio Escalante, se enfrenta a procesos de cambio dentro de la ciudad, que hacen pensar en el rol activo de sus habitantes, un rol que se proyecta a modo de posibilidad para ayudar a retroceder el deterioro que viene del centro hacia afuera, con el comercio y los servicios.

[...] el centro está tan deteriorado culturalmente, la memoria colectiva tiene ya una noción tan peyorativa y tan negativa de San José, que la estrategia debe ser quizás un acercamiento muy paulatino de afuera hacia dentro, entonces, en ese sentido el mejoramiento de condiciones en el círculo perimetral del casco central y la atracción de personas a ese círculo central hace que, forzosamente, la gente tenga que interactuar cotidianamente con el centro de la ciudad (Santiago, Entrevista personal, 2012).

En la definición de la convivencia urbana se realiza un giro, donde el espacio planificado condiciona ciertos usos cruzados por quienes lo habitan, que en su tránsito lo median y modifican según su utilidad o funcionalidad. Esta modificación apunta hacia otras formas de apropiación frente a la lógica de dominación urbanística que expresa los “intereses” del planificador.

En cuanto al barrio Cristo Rey, emergen condiciones limitadas en la planificación y proyección del espacio. Así, los habitantes alegan el abandono y el deterioro institucional. De acuerdo con lo señalado, emerge un actor religioso, las Obras del Espíritu Santo, con fuertes acciones de caridad: reciclaje, viveros, escuela, centro de cuidado, restaurantes populares (sodas), entre otros. Así pues, se afirma el abandono del barrio por parte de las autoridades municipales y estatales. Esto es un elemento histórico vivido a través de la lucha por los servicios que no han sido

¹⁰ Comparte diversos elementos más allá de lo habitacional, incluye el comercio, lugares de trabajo y ocio, servicios y centros productivos.

gratuitos. Sobre ese razonamiento se ha fomentado la participación y la acción política.

Que la verdad es que nunca han invertido en estos barrios. Históricamente no han invertido. Y véalo que cada vez va para atrás, va para atrás. Bueno, lo que yo no me explico por qué la municipalidad ha abandonado esos barrios. Porque mucha gente que rige la municipalidad es de estos barrios... que han estado en puestos de... alcaldes, vicealcaldes y de regidor, y todo eso, muchos son de estos barrios. No solamente han abandonado... bueno, han estado abandonando (Ernesto, Entrevista personal, 2012).

Las proyecciones de conformación de los barrios, signadas por actores, características y perspectivas de planificación, reflejan diferencias sustantivas, una disyuntiva en el análisis, que se da entre el uso y acceso como forma restringida derivada de una ciudad de consumo, frente a la apropiación del espacio como factor de derechos y arraigos profundos en la vida de barrio.

El uso y la apropiación del espacio en barrios urbanos

Teniendo en cuenta los señalamientos y para iniciar con el análisis de la conformación de los espacios barriales, se expone un punto fundamental de la ciudad capitalista, como es la propiedad de la vivienda; un indicador que destaca las relaciones de arraigo, confianza y cercanía. Siguiendo la Tabla n° 1, se observan diferencias significativas (Sig.015*)¹¹ en cuanto a la propiedad. En barrio Escalante en su mayoría la vivienda es propia, frente al barrio Cristo Rey, donde la distribución está equiparada entre el alquiler y la vivienda propia.

Tabla n° 1: Propiedad de la vivienda según lugar de residencia del entrevistado.

Propiedad (Sig.015*)	Barrio Cristo Rey		Barrio Escalante	
	Absoluto	% columna	Absoluto	% columna
Propia	84	46,9%	76	64,4%
Prestada	8	4,5%	4	3,4%
Alquilada	82	45,8%	34	28,8%
Hipotecada	4	2,2%	1	0,8%
Otra	1	0,6%	3	2,5%

Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012.

En la variable de propiedad según lugar de residencia (barrios) se observan asociaciones cuando se le relaciona con el conocimiento y la confianza de los vecinos del barrio por metros; así, la confianza aumenta con la propiedad de vivienda y disminuye con el alquiler (-.227** - Sig.003). Esto significó que los vecinos que tienen vivienda propia confían en mayores rangos, de 100 metros (78,8%), mientras que los que alquilan confían en menos distancia, a 25 metros (60,5%). Se nota una relación estadísticamente significativa en el hecho de que la vivienda propia deviene de una mayor confianza entre los vecinos en ambos barrios.

¹¹ En adelante se utilizará la abreviación Sig.000* para presentar evidencias de diferencias estadísticas significativas en la distribución de las respuestas en la medición de chi-cuadrado (el estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel menor de 0,05).

La *variable propiedad*, en el fondo condicionada relativamente al espacio de lo íntimo y lo privado, refleja las formas de habitación y percepciones de los vecinos frente al mundo exterior. De esta manera, se pondera un elemento interesante cuando se le relaciona con la confianza vecinal, en tanto la propiedad como posibilidad favorecería el vínculo con el entorno y, derivado de ello, la posible apropiación del espacio y la acción colectiva (participación y asociación).

Al profundizar en la comprensión de la apropiación del espacio, la propiedad marcaría un tipo de arraigo en barrio Cristo Rey. Esto se observó cuando se correlacionó el indicador de propiedad con el ¿cómo llegó el entrevistado a vivir al barrio?, lo que significa que la vivienda propia se asocia en mayor medida con las personas que han nacido en el barrio (67,1%) o los llevaron de niños (48,4%). Por su parte, el alquiler aumentó en situaciones donde se llegó a vivir al barrio por matrimonio (66,7%) o trabajo (85,5%).

La propiedad se relacionó con la percepción de algunos tipos de resolución de conflictos en barrio Cristo Rey. Las personas que son propietarias perciben una mayor probabilidad de hacer uso de la resolución de conflictos a través de medios institucionales a su alcance (.190* Sig,016) como la policía, casas de justicia, iglesia, etc. Los propietarios tienen una mayor percepción de problemas en el barrio en cuanto a la resolución de conflictos por medio del uso de la fuerza física (.176* Sig,028) como los golpes, las riñas y las peleas.

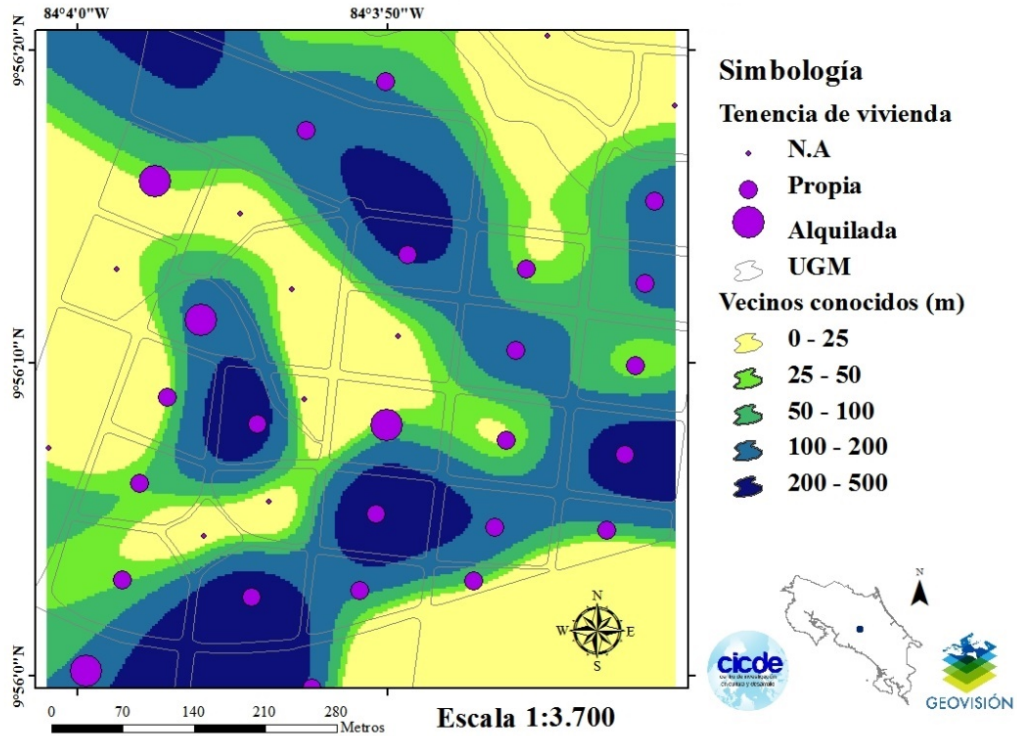
Ha de destacarse que en barrio Escalante hay un hecho similar a lo presentado en barrio Cristo Rey; sucede que hay una asociación directa entre la propiedad y ¿cómo llegó a vivir al barrio? (.292** Sig,001). Este arraigo se observa en el hecho de que las personas que nacieron en el barrio o que los trajeron siendo niños son propietarios entre un 90% y un 77,3% respectivamente. Por contraste, el alquiler predomina cuando se llegó al barrio por matrimonio o unión libre (26,3%), el trabajo (36,4%) y la oportunidad de conseguir vivienda (39,1%).

Para sustentar los análisis presentados se hizo uso de la herramienta interpretativa de los mapas, la cual refuerza una condición, que la confianza por distancia de vecinos conocidos se asocia significativamente con la propiedad. Como se observa en los Mapas n° 2 y 3, existe mayor confianza en los vecinos que son propietarios de las viviendas.

La interpolación¹², presentada en el Mapa n° 2, refleja para barrio Escalante una mayor presencia de los colores azul oscuro, que simbolizan conocimiento de vecinos de 200 a 500 metros; y celeste, que simboliza 100 a 200 metros. Esto en combinación con los puntos fucsia revela la articulación territorial entre el conocimiento de vecinos y la propiedad. Algo similar sucedería en el Mapa n° 3, de barrio Cristo Rey, donde hay una correlación similar, pero con la diferencia de que hay menos propiedad, pues hay un núcleo importante de alquiler (un 45,8%).

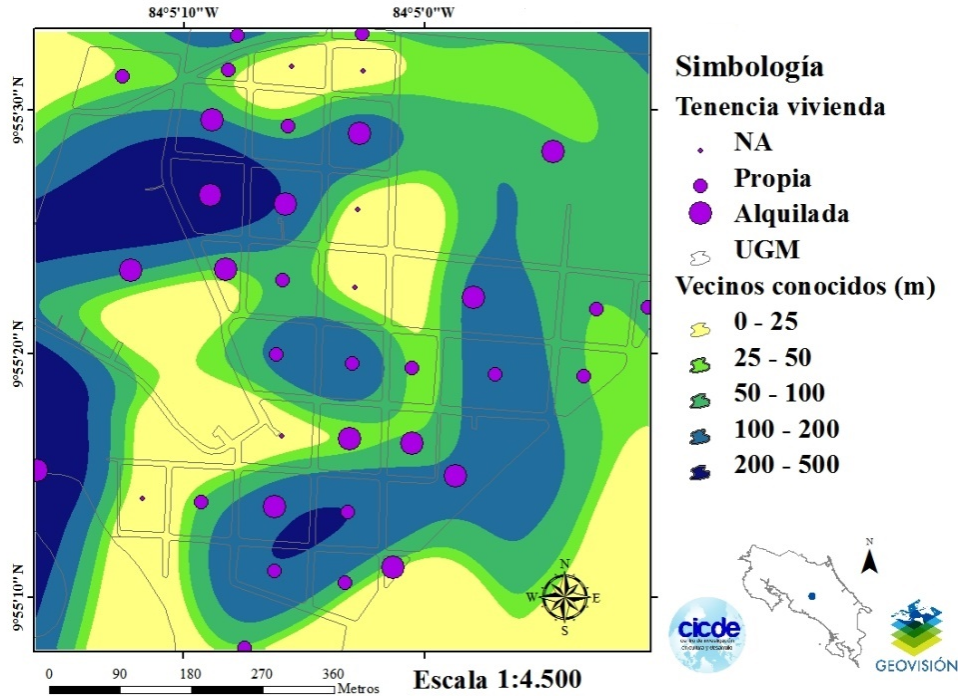
¹² La interpolación es: “un método que da un punto de ubicación valor a z desconocido (por ejemplo, elevación, densidad) sobre la base de una distancia media de peso de los puntos de datos alrededor de ese punto desconocido” (Burrough y McDonnell, 1998).

Mapa n° 2: Distancia de vecinos conocidos por Tenencia de vivienda en Barrio Escalante. 2012



Fuente: Proyecto Convivencia Urbana en San José (2012)

Mapa n° 3: Distancia de vecinos conocidos por Tenencia de vivienda en Barrio Cristo Rey. 2012.



Fuente: Proyecto Convivencia Urbana en San José (2012)

Las diferencias en la conformación de los espacios barriales se relaciona, además, con los datos del Censo de Población del 2011, donde se notó mayor *carencia de albergue* digno en el distrito Hospital, según la medición NBI, con un 13% de las viviendas, similar a datos del porcentaje de las *viviendas en mal estado* en el distrito Hospital, que es de un 12%. Esto sin olvidar que los barrios apenas representan una colección de elementos de la ciudad (Lefebvre, 1971), y buscando generalizar más allá de esa colección, se puede observar que, a nivel de los distritos, se exhiben ciertas condiciones de hacinamiento por el tamaño de la viviendas y por la media de habitantes en las viviendas, situación que se reafirma en la Tabla n° 2. Así, el distrito Hospital tiene un 9% de viviendas que muestran niveles de hacinamiento en los dormitorios.¹³ Aunque se encontró que no hay un alto grado de hacinamiento por dormitorios, el 9% de viviendas hacinadas según dormitorios representa 461 viviendas, usando la media habitantes por vivienda de barrio Cristo Rey, se obtiene una probabilidad de unos 1.844 habitantes en hacinamiento, frente la probabilidad de 30 habitantes hacinados en el distrito Carmen usando la media de Escalante.

¹³ Según el INEC (2012), el hacinamiento se define como la relación porcentual entre el total de viviendas con más de dos personas por aposento respecto al total de viviendas individuales ocupadas.

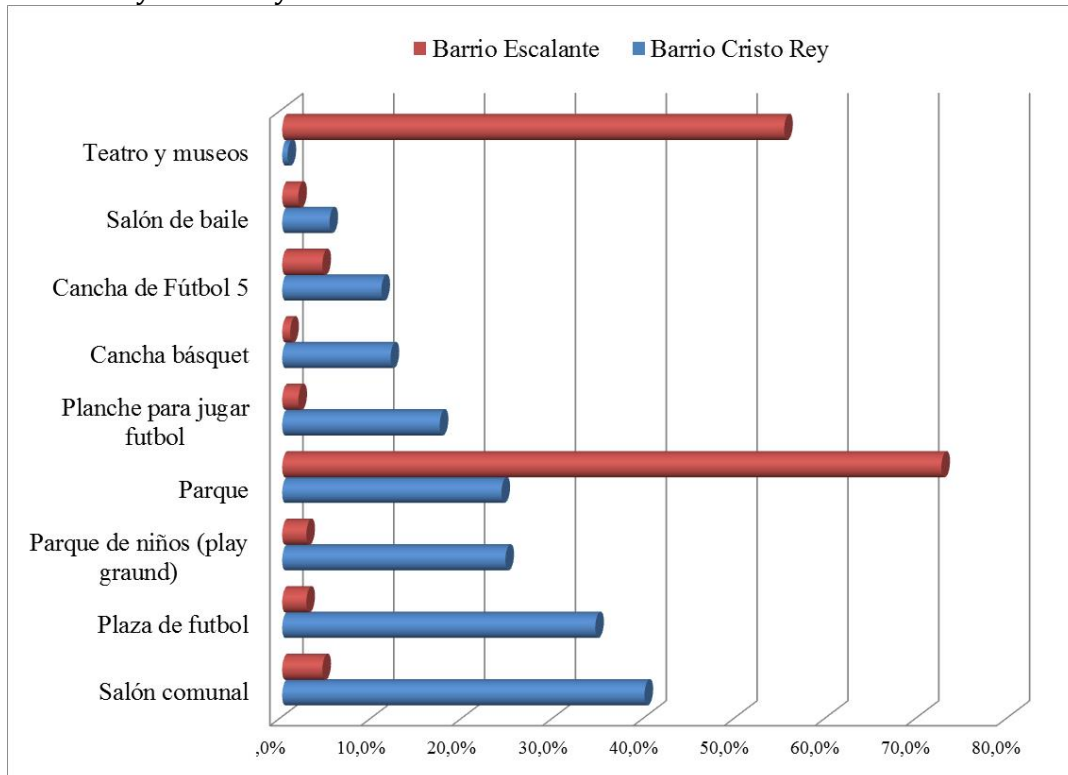
Tabla n° 2: Hacinamiento aposentos de las viviendas en los distritos Carmen y Hospital, Censo 2011.

Categorías	Carmen		Hospital	
	% columna	% columna	% columna	% columna
Vivienda hacinada según dormitorios	10	1	461	9
Vivienda no hacinada según dormitorios	1.032	99	4.713	91
Total	1.042	100	5.174	100
NSA :	219		448	

Fuente: INEC (2012).

Frente a las distancias sociales exhibidas, interesa lo que plantea Díaz (1985) en relación con algunos aportes de la geografía humana en cuanto a la centralidad de los estudios sobre la calidad de vida urbana, donde emergen serios interrogantes sobre “quién consigue qué, dónde y cómo”. Tales distancias se perciben directamente en dos indicadores, que se crearon con el fin de esclarecer el acceso al espacio público, a los espacios exteriores y a los espacios de ocio y diversión (Gráfico 1). Se indagó cuáles espacios de ocio y diversión existen en los barrios, y se encontraron contrastes en ambos espacios urbanos barriales, particularmente los pocos espacios de ocio básicos.

Gráfico n°1: existencia y uso de los espacios de ocio y diversión en los Barrios Escalante y Cristo Rey. 2012.



Fuente: Proyecto Convivencia Urbana en San José (2012)

Al observar la disposición del espacio exterior, los contrastes son claros en la

organización del hábitat, en concreto con los espacios de ocio (Gráfico 1). Esas diferenciaciones en el espacio vivido, como señala Harvey (2006: 143), se presentan a modo de contraposiciones en el proceso de arraigo al espacio, entre la individualización y las solidaridades sociales, entendiéndolas como filiaciones e identidades. Por ello, al analizar los espacios de ocio, se observan las débiles proyecciones en el uso del espacio, siendo comprensible que la representación del espacio en barrio Cristo Rey está signada por una mayor presencia de usos físicos-deportivos¹⁴, frente a los espacios culturales en barrio Escalante.

Tal vinculación con el espacio exterior se aclaró con diversas evidencias asociadas a la posibilidad de consumo hacia otros espacios fuera del barrio Escalante y, en contraposición, las necesidades de espacios hacia lo interno en el barrio Cristo Rey. Ejemplificando lo expuesto, en Barrio Escalante existen amplios espacios de *ocio comerciales*, que apuntan a procesos de elitización, de un acceso privilegiado manifestando las desigualdades territoriales.

Asimismo, se identificó en algunas narrativas de los habitantes del barrio Escalante cómo estos movilizan los horizontes del mundo de vida cotidiana más allá de las fronteras del barrio, se desplazan desde las zonas comerciales del barrio y sus restaurantes al barrio la California, pasando por la calle de la Amargura (distrito San Pedro de Montes de Oca) y extendiéndose hasta Escazú. Esto supone el acceso a recursos que llevan a puntos diversos de la ciudad, los cuales representan la conciencia bastante prolongable del mundo exterior que circunda el mundo interior del barrio (Schutz, 1972).

La situación de cercanía también con todo lo que es el centro me da muchas opciones de servicios básicos, compras, eh... entretenimiento, opciones de planes de día, de noche, actividades, y además es muy fácil para todos las personas en mi círculo de conocidos y amistades tener este punto como centro de reunión y movimiento digamos, que también le facilita la vida (Santiago, Entrevista personal, 2012).

Para el caso del barrio Cristo Rey, emerge una narrativa de segregación, fragmentación e invisibilización que pasa por la anulación simbólica de las expectativas de los “barrios del sur” como entornos que demandan y necesitan espacios de diversión y ocio. Esa referencia al sur, es una queja con tono crítico que está vivida en la representación de un vecino en relación con su barrio y la ciudad de San José: “esto es lo que llaman los barrios del sur”.

La situación de este barrio no es nueva, un vecino explica cómo diversos espacios de encuentro y ocio fueron desapareciendo, entre ellos, cines y restaurantes populares (sodas): “[...] eran pocos, pero la gente se reunía en la Soda Perla, Chamelo, El Cine Keith (Ernesto, Entrevista personal, 2012). Otro ejemplo de los efectos del deterioro de los espacios de ocio se observa en la organización de un

¹⁴ En relación con el reclamo de espacios dentro del barrio, el caso más claro es el de la juventud, que toma para sí espacios como parques de recreo y zonas verdes, más estos otros usos alternos se enfrentan a la vigilancia excesiva y la poca tolerancia a actividades que van desde jugar fútbol o béisbol, correr, el estar en el parque hasta practicar *skate*. Así lo señala una vecina sobre la plaza de fútbol en Cristo Rey: “[...] usted va ahí, en la plaza hay zonas verdes, pero la plaza permanece cerrada sólo cuando llegan a jugar y le alquilan la cancha” (Ariana, Entrevista personal, 2012).

evento generador de identidad barrial y vinculación primaria, el fútbol, que remite a las viejas glorias de los equipos de antaño y sus figuras vistas como algo perdido en la memoria.

Sí, claro, como dicen mis papás, que aquí había grupos de fútbol cualquier cantidad y todo, pero bueno, ahora sinceramente no hay, ahora la plaza de Costa Rica, que se llama así, pero está en los Barrios del Sur, ya no es ni de aquí ahora (Dennis, Entrevista personal, 2012).

En relación con la fragilidad de los espacios del ocio, emergen las Obras del Espíritu Santo en barrio Cristo Rey, aglomerando a través de una matriz religiosa-caritativa ciertas expectativas de renovación de espacios comunes, de entretenimiento (turnos, bingos, rifas) que agrupan lo vecinal con la participación y creación de nuevas dinámicas espaciales. Así lo señala una vecina: “ah bueno, en ese caso nosotros muy rara vez compartíamos en la comunidad, es más, yo le puedo decir que antes de que estuviera aquí el padre yo no venía a esta iglesia, íbamos a otro sector” (Ariana, Entrevista personal, 2012).

Además de los elementos de apropiación, se observó que dentro de las expectativas y proyecciones se refuerza la conformación de espacios interbarriales¹⁵, que implican la existencia de traslapes en actividades que se apropian mediante la relación con otros barrios; esto en referencia a Lefebvre (1971), quien postula que los espacios se apropian, no se dominan, se construyen vívidamente, en este caso en relación con la articulación entre barrio Aranjuez y barrio Escalante, o entre barrio Cristo Rey, Sagrada Familia y barrio Cuba.

Al comprender el uso y la apropiación del espacio, se observa la lucha entre la equidad y la desigualdad en el acceso a los espacios, reflejada en dificultades reales, en los límites territoriales que son impuestos por el desarrollo urbanístico que promueve o no la existencia de ciertos servicios y espacios, los cuales pueden fungir o no a modo de “[...] lugares socialmente privilegiados, que pueden también ser considerados como importantes puntos de referencia, se hallan al fácil y cómodo alcance de la totalidad de los miembros de la comunidad” (Ledrut, 1976: 123).

Divergencias en la conformación del espacio, lucha y conflicto en lo cotidiano

En el tema de la apropiación del espacio, ha de hacerse un balance, que pone en discusión los elementos de conflicto y lucha en la conformación de las relaciones de convivencia urbana. Así, las evidencias derivaron en la existencia de lugares no comunes, en la no apropiación del espacio, en las zonas y lugares de conflicto, en la segregación e invisibilización, en la xenofobia y la lucha por el espacio.

En ambos barrios, los vecinos lamentan las problemáticas sociales que viven día a día; aun así, se da la instalación de rejas y alambre navaja (un tipo de alambre de púas), se crean las murallas de lo privado hacia un afuera extrañado, lo que fomenta un espacio público barrial imaginado como un espacio de no apropiación. Esto se conjunta con ideas sostenidas sobre la exclusión de los otros, motivadas

¹⁵ Esta categoría es central para entender cómo los límites de los barrios se convierten en un problema difuso. En la identidad del barrio, se comparten muchas características y servicios con barrios vecinos, creándose así zonas habitacionales de una escala importante.

por representaciones alrededor de la inseguridad, la migración, la invasión del comercio y el abandono institucional que se vive y se percibe en los barrios (Waquant, 2007; Bauman, 2006).

Para el caso del barrio Escalante los problemas estarían signados por las zonas comerciales, creando un distanciamiento derivado de la lógica comercial que va dejando vacíos los espacios vecinales. Lo anterior creó un conflicto, pues el arraigo barrial sustentado en la reciprocidad se implica en la vecindad, esto aun cuando, en el caso de barrio Escalante, la individualidad y el anonimato son características favorables desde la perspectiva de los vecinos en cuanto a la convivencia urbana. De esta forma, el impacto del comercio y el debilitamiento de los espacios de reunión se convierten en lugares no comunes con efectos concretos en la población, desde el nivel relacional de la vecindad hasta el nivel de lo inter-barrial.

El barrio se convirtió en este plan regulador bajo mucha presión, la Municipalidad lo tuvo que convertir en mixto, zona residencial-mixta, comercial mixto, se dice. Pero había mucha presión, había gente que tenía una casa grandísima, y no la podían alquilar a nadie, solo un millonario podía alquilar una casa para vivir dos personas, entonces hubo que permitir que se alquilara comercio, entonces ahí empiezan los bufetes, como DELOIT y los otros grandes. Proliferan los carros, en las aceras, en todo lado el “desorden” (Gerardo, Entrevista personal, 2012).

Por lo tanto, se va generando una presión sobre los espacios tradicionales que componen al barrio. Es decir, los espacios habitaciones, vecinales y compartidos, que se van convirtiendo en espacios comerciales, que en su funcionalidad urbana dificultan la creación de identidades barriales puesto que crean dinámicas asociadas a agentes cuyos intereses difieren de la lógica propia de la conformación de barrio, de la vida del peatón y de la habitabilidad.

En el caso de barrio Cristo Rey, los espacios conflictivos se perciben en los lotes baldíos o terrenos abandonados que se plantean como zonas peligrosas. Esta percepción se observa en el encierro ante los pocos espacios públicos o espacios para compartir más allá de un salón comunal.

[...] le voy a decir, hay sectores que son conflictivos... hacia la Nicaragua por el Liceo del Sur hay sectores más conflictivos porque hay venta de droga. Si usted se va por Las Gradadas es peor, el conflicto es entre los mismos vecinos, es más grave porque se pelean por otras cosas, pero en estos sectores no. En la zona yendo por San Sebastián, se llama Carit y esa zona vieras que no es tan conflictiva tampoco, pero viera igual hay sectores que son oscuros o muy solitarios. Más conflicto, por ejemplo, por donde está la Asociación de Desarrollo de Carit, hay un sector en esos cien metros usted pasa a cierta hora y tiene que tener cuidado, porque siempre en ese sector por cualquier cosa asaltan, pero por eso le digo hay sectores que uno tiene que cuidarse (Ariana, Entrevista personal, 2012).

A pesar de la señalada dinámica inter-barrial posibilitadora del derecho a la ciudad, habría una dinámica intra-barrial en la que los grupos vecinales buscan

distinguirse. Por ejemplo, cuando se miran los espacios de conflicto hay “zonas mejores” que generan confianza; en estos casos, las distancias se marcan categorialmente, como ya se señaló, del lado negativo. En Escalante las zonas negativas son comerciales y condominios; en Cristo Rey está marcada la discriminación hacia Las Gradadas, un espacio conflictivo percibido de modo connatural al barrio, por su “fama” nacional.

Lucha por el espacio: segregación, invisibilización y discriminación

Aunado a los elementos de conflicto expuestos anteriormente, se observó que hay características marcadas en cuanto a la identidad de los grupos. Esto se advirtió en las identidades urbanas de ciertas zonas de los barrios, que a pesar de no estar abiertamente segregadas empiezan a delinear, como en el caso de barrio Escalante, los puntos de una convivencia segregada.

[...] mis hijos no van a vivir aquí téngalo por seguro, a pesar de que es comodísimo, si no fuera, si uno lograra hacer una tapia alrededor del barrio y poner agujas, o algo así, sería una maravilla, para poder, digamos que solucione el problema de seguridad... (José Pablo, Entrevista personal, 2012).

Dentro de esa mirada que toma distancia de los otros, se da una percepción negativa de los movimientos dentro de los espacios, que generan incertidumbre por la entrada de “desconocidos” o gente de otras zonas de la ciudad: “el movimiento en los bares, digamos de bares y carros y eso [...] Pues pueden traer delincuentes porque vienen a ver qué se roban de los carros” (José Pablo, Entrevista personal, 2012).

De la misma forma, para entender el espacio vivido, es necesario comprender que los barrios del casco urbano se enfrentan a elementos de transición urbana, la expansión comercial que presiona el espacio habitacional de los barrios¹⁶. En el caso de barrio Escalante, surgió casi de inmediato la representación de un barrio viejo que muere enfrentado la presión comercial:

O sea, básicamente no se han ido, el barrio envejeció, y digamos estas casas eran de mis papás, mis papás se murieron... Este así es con todos, en el caso mío, yo me quedé aquí... pero digamos la mayoría de amigos del barrio se casaron, se fueron a otros lugares. ¿No se quedan dentro del barrio? (Intervención del entrevistador) No, no, porque ya no había posibilidad de crecimiento más, bueno, el estilo de construcción acá, lo que hay es tipo casa abierta la calle, entonces, este, ahora todo el mundo quiere vivir en condominio (José Pablo, Entrevista personal, 2012).

Así pues, se presenta una forma de sociabilidad barrial en transición (social, demográfica e histórica), que decae y muere, literalmente, con los fundadores del barrio, en tanto gran parte de la primera generación de contemporáneos –

¹⁶ “Buscar los elementos de éxito de un barrio en sus altos niveles de dotación material o en habitantes supuestamente competentes y no problemáticos o en nostalgias reminiscencias de la vida provinciana es una pérdida de tiempo. Elude el meollo del problemas, a saber: qué hacen las vecindades -si es que lo hacen- que pueda ser útil social y económicamente a la ciudad, y cómo lo hacen” (Jacobs, 2011: 145).

siguiendo la perspectiva de Schutz (1972)– migró hacia la vida en suburbios lejos de la ciudad, buscando el encierro en lo privado, el condominio o en residenciales fuera de la ciudad de San José. Los que se quedaron observan cómo la vida de barrio, una vida a la medida del espacio abierto, de la calle, muere ante las presiones comerciales.

En contraste, se dan las proyecciones comunes de la segregación marginal asociadas a barrio Cristo Rey, por su relación con los denominados “barrios del sur”. El tema de las expectativas del barrio se abordó respecto a cómo los habitantes se perciben frente a los vecinos. En el testimonio que se cita a continuación se cristaliza y evidencia la conciencia frente al etiquetamiento y la discriminación que opera desde afuera, mediante una fuerte violencia simbólica.

Este lado es el centro de reunión de los que hacen problemas, porque aquí queda Cristo Rey, Sagrada, queda Cañá, queda Barrio Cuba, son partes muy muy sonadas... Hatillo, Alajuelita, Los Ángeles, San Sebastián, por eso son reconocidos como los barrios del sur, y entonces digámosle... cuando yo entré a la Toyota y dije ‘yo vivo en Cristo Rey’... ¡Díay! Cristo Rey es un raterío, entonces ya entiende, el barrio es conocido así, creen que uno es así, ¿entiende? (Dennis, Entrevista personal, 2012).

Cuando un vecino proyecta el origen de la decadencia del barrio Cristo Rey se refiere además a varios momentos, que devienen de cambios generacionales en la proyección de una realidad espacial-marginal que ha erosionado el arraigo. Lo barrial, que alguna vez fue sentido de pertenencia, aparece derrumbado en la proyección futura, y da lugar a espacios vacíos ocupados por bodegas que destruyen la posibilidad de la supervivencia de lo habitacional (Acevedo, 2010).

...mirá, yo creo que eso es un problema socioeconómico, a como fue estudiando la gente y haciéndose profesional se fueron yendo. Creo que es lógico, en todos los suelos ha pasado lo mismo, en todo Costa Rica, la gente que estudió se va para San José, otra gente que estaba en el barrio estudiaron todos y se fueron ya para otros barrios de mejor categoría económica (Ernesto, Entrevista personal, 2012).

Ahora bien, estos cambios y procesos de configuración en las proyecciones del espacio barrial revelan hitos y proyecciones fragmentarias de la ciudad. Por un lado, se reafirma desde barrio Escalante la potencialidad existente en el entorno, mientras en el caso de barrio Cristo Rey, por otro lado, se constituyen imaginarios de resistencia frente a las rupturas en la conformación barrial en particular y de la ciudad en general.

La vecindad, entre la confianza y el reconocimiento

Luego del recorrido analítico dirimido por la conformación del espacio, su uso y apropiación, se deslinda el tema de la vecindad, transcendental para comprender el arraigo en el espacio, en donde los elementos de cercanía y confianza evidencian al mismo tiempo las diversas formas de la convivencia urbana, como la asociatividad, el vínculo social, el uso del espacio, los conflictos barriales. Teniendo

en cuenta lo señalado, en el análisis, uno de los principales indicadores que se utilizó fue la pregunta ¿cómo llegó vivir al barrio? En barrio Cristo Rey este indicador fue central, pues evidenció que un núcleo importante de personas entrevistadas viven ahí desde niños, porque nacieron en el barrio (41,2%) o porque los trajeron de niños (17,5%).

De esta forma, el arraigo derivado del tiempo de vivir en el barrio afecta la percepción de problemas locales. Aquellos que nacieron en barrio Cristo Rey o los trajeron de niños tienen una percepción mayor de conflictos, es decir, perciben más los problemas de violencia intrafamiliar (.152* Sig,045) y venta de drogas (.196* Sig,010), frente a los que llegaron por matrimonio, trabajo o por conseguir vivienda. Quienes viven desde niños en este barrio tienen una percepción positiva en la resolución de conflictos, estos perciben de forma significativa que los habitantes logran solucionar sus problemas o conflictos (.186* Sig,021) y que hacen uso de los medios institucionales a su alcance, como la policía, las casas de justicia, la iglesia etc. (.166* Sig,036).

Para el caso del barrio Cristo Rey, la vecindad deviene de unas condiciones particulares. Por una parte, la población vive en un barrio viejo, pero que se ha mantenido en el tiempo vivo, por ejemplo, se encontraron familias de hasta tres o cuatro generaciones, del abuelo, sus hijos y sus nietos. Además, por otra parte, es un barrio que tiene importantes procesos de transición demográfica, como la migración hacia afuera y la migración hacia dentro del barrio. Otro elemento de las representaciones está en la herencia popular, relacionada con el trabajo obrero en el barrio, condiciones que brindan una herencia participativa al sustento de la vida vecinal, fundamental para la convivencia urbana.

Al vincular lo anterior con las evidencias cualitativas, emergen unas representaciones sobre la vecindad, donde hay un reconocimiento más cercano relacionado con la confianza sobre las necesidades del otro, de una cooperación cotidiana que se expresa en acciones como “pegarle un ojo a la casa” o que “le cuiden las llaves”. Tal narrativa de confianza es extendida y tiene un elemento marcado que la diferencia de la confianza en barrio Escalante: se presupone una confianza a modo de red de apoyo mutuo. Esto significa que, en última medida, se espera la ayuda del vecino en caso de alguna necesidad, la confianza se sostiene alrededor de la necesidad, no sobre el anonimato y la distancia. De la misma forma dentro de las representaciones se observó que el reconocimiento vecinal es mayor en barrio Cristo Rey, lo cual tiene relación con elementos del espacio vecinal. Hay más exposición en un tipo de “espacio público limitado”¹⁷, pues se camina más, hay más gente en las calles. Esto resulta del tamaño de las casas, al ser pequeñas, cobra relevancia la vida e el espacio exterior: las esquinas, calles y aceras.

Tabla n° 3: Conocimiento y confianza en el barrio por rango según lugar de residencia del entrevistado.

Confianza por rango (Sig.018*)	Barrio Cristo Rey		Barrio Escalante	
	% columna	Absoluto	% columna	Absoluto

¹⁷Limitado en tanto casi no hay parques, centros de encuentro planificado, centro deportivos abiertos, serían más hacia los espacios abiertos que brinda el barrio, la calle, la acera, la alameda, etc.

25 metros (en la misma calle)	47,6%	81	54,5%	61
50 metros (en la misma calle)	16,5%	28	17,9%	20
100 metros (dentro de la cuadra)	19,4%	33	8,9%	10
200 metros (dentro de la cuadras)	5,9%	10	,9%	1
500 metros (dentro del barrio)	10,0%	17	17,9%	20

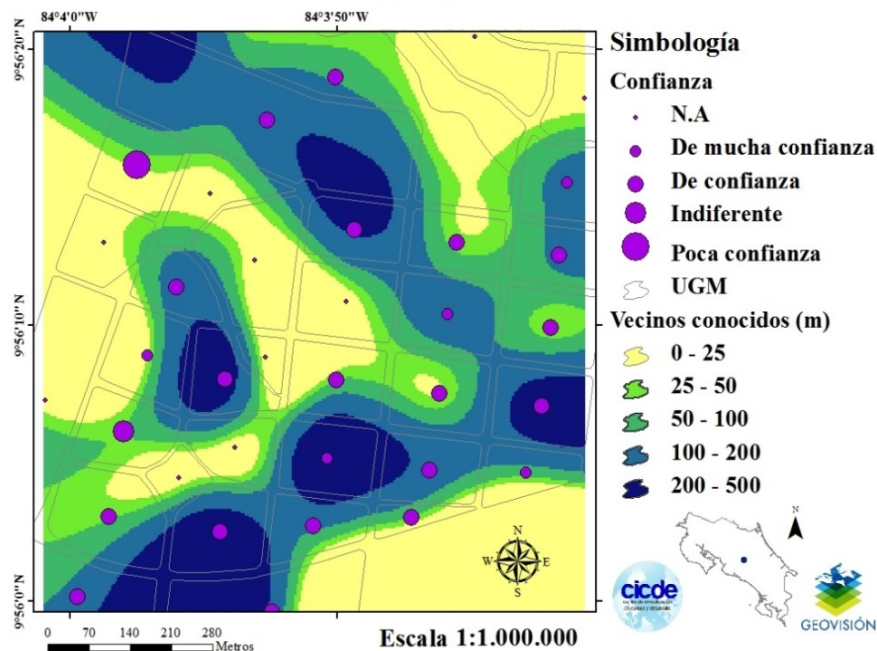
* El estadístico de chi-cuadrado es significativo (Sig), en el nivel menor de 0,05*

Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012.

En el caso de barrio Escalante, las diferencias expuestas no son significativas en cuanto la forma en cómo se llegó al barrio. Así, se observa en la Tabla n° 3 cómo en barrio Escalante la mayoría de los vecinos confían en vecinos cercanos (25 metros o en la misma calle), lo que evidencia un desconocimiento de estos a mayores distancias. Tal situación refleja el limitado reconocimiento del otro.

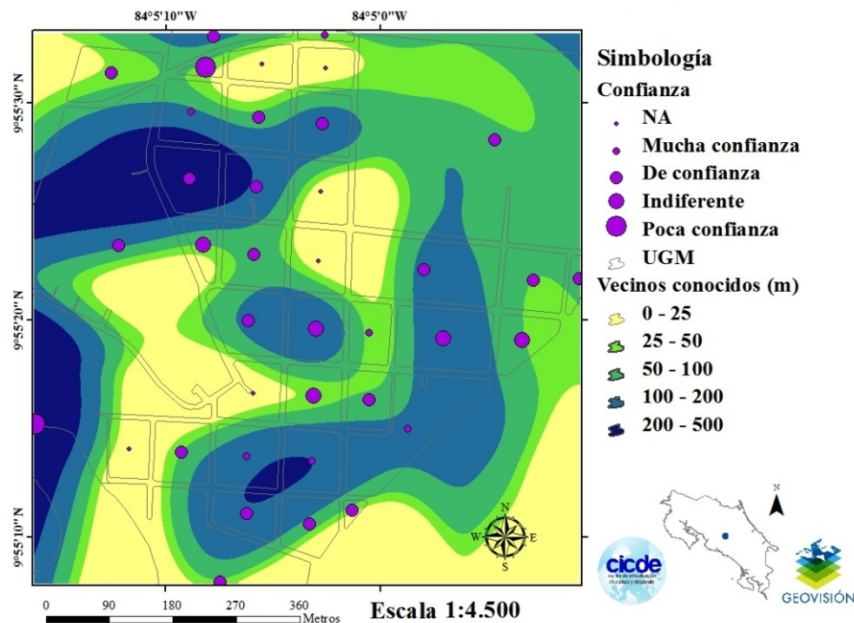
Dentro del análisis también surgió un dato significativo en barrio Escalante, pues la confianza y la cercanía territorial se relacionan con la satisfacción de los resultados de la Asociación de Vecinos (Sig,044*). De esta forma, es significativo notar que dentro de las personas que están muy satisfechas con la Asociación de Vecinos, un 47,1% conocen a vecinos en los 500 metros.

Mapa N° 4: Distancia de vecinos conocidos por Confianza vecinos en Barrio Escalante. 2012.



Fuente: Proyecto Convivencia Urbana en San José (2012)

Mapa n° 5: Distancia de vecinos conocidos por Confianza vecinos en Barrio Cristo Rey. 2012.



Fuente: Proyecto Convivencia Urbana en San José (2012)

Por lo tanto, existe una concordancia entre la cercanía y el nivel de confianza. A esto hay que agregar un indicador que les articula: el conocimiento y confianza por metros. Este viene a consolidar el análisis de la convivencia urbana en lo territorial. Se observa en los Mapas n° 4 y 5 cómo las relaciones de confianza son estadísticamente significativas y tienen un reflejo en el entorno. Así, en los casos donde hay relaciones de confianza y mucha confianza, se observa un mayor conocimiento de vecinos de 100 hasta 500 metros.

Luego de analizar la confianza como un aspecto sustantivo de las relaciones vecinales, se sostiene su centralidad como categoría analítica, en tanto proporciona pistas para la comprensión de la conformación barrial, del reconocimiento, la cercanía en la habitación y las vivencias en el espacio. Puntalmente, la confianza se presupone como un elemento clave para dar cuenta de las identidades barriales de los casos en estudio.

Vinculado con lo reflexionado, en barrio Escalante se observó la constitución de una identidad vecinal ligada a una proyección de homofilia, como condición que predispone hacia la confianza en lo inmediato, es decir, lo primario no se pone en duda. Esto siguiendo los postulados de la fenomenología que refieren, a su vez, a las características de un discurso general en el que se presuponen condiciones similares del otro (de clase, de posición, de status, de valores).

Iguales, aquí todos somos iguales, aquí nadie puede venir con carita de que ¡Ay! ¿Me regalas una tacita de azúcar? No, nosotros no hacemos comunidad, nosotros no hacemos vecindario, nosotros no, o sea, nosotros no tocamos el timbre, tal vez conocerás a alguien que vive un poquito como en familia, todo eso es diferente como en el caso de un vecino que tiene hermanos y todo eso, aquí no, nosotros cada quien se hace responsable de su casa, nadie pide nada, ni siquiera nosotros cuando salimos de viaje, "écheme" un ojito a la casa (Sandra, Entrevista personal, 2012).

Lo anterior es algo esencial, pues a pesar del acuerdo general o presuposición de vecindad y “equidad” en las condiciones de vida, los vecinos a su vez desconfían y se distancian¹⁸. Este doble juego recrea la representación vivida del tipo de vecindad en barrio Escalante. La noción de vecindad desplegada no pasa por una relación vecinal de confianza propiamente entregada o depositada, sino por una relación contingente en el escenario del barrio como un mero encuentro. Sin embargo, esta situación no deja de estar vinculada con la acción humana, respecto a la vida privada e íntima proyectada en lo público, que no es tan significativa ni emotiva. Es una confianza que juega en relación con el desconocimiento, el vínculo es subjetivamente lejano a la distancia vecinal, a pesar de la cercanía física de las viviendas en las que se habita.

Aunado a lo anterior y avanzando en la comprensión de la vecindad en barrio Escalante, se puede afirmar que las personas del barrio confían, se sienten cercanas a sus vecinos (as) y se conocen en el territorio; esto se da conjuntamente por condiciones como el tiempo de vivir en el barrio, la edad, la propiedad, el cómo llegó a vivir al barrio. Además, según la evidencia cuantitativa, estas condiciones también se derivan de percepciones favorables sobre la satisfacción con la asociación de vecinos y en relación con los conflictos vecinales.

Lo anterior se puede contrastar en la Tabla n° 4, que presenta la percepción de los tipos de conflicto existentes en los barrios. En barrio Escalante el conflicto principal está en el parqueo, seguido por los ruidos excesivos y los problemas de recolección de basura, que se convierten en las molestias principales. Se notó que en ambos barrios, entre menos confianza o menos conciencia del espacio exterior y público (su declive), hay mayor percepción de problemas de recolección de basura (Sig,037*) y también una mayor percepción de ruidos excesivos (Sig,039*). De la misma forma, aquellos que participan en la vida política barrial hacen mayor uso de los medios institucionales del Estado a su alcance (policía, casas de justicia, iglesia etc.).

Tabla n° 4: Tipo de conflictos que existen según lugar de residencia del entrevistado.

Tipo de conflictos		Barrio Cristo Rey		Barrio Escalante	
		% columna	Absoluto	% columna	Absoluto
Ruidos excesivos	Si	36,0%	64	33,0%	38
	No	64,0%	114	67,0%	77
Problemas con animales	Si	16,9%	30	16,7%	19
	No	83,1%	147	83,3%	95
Problemas de basura ¹	Si	18,6%	32	23,5%	27
	No	81,4%	140	76,5%	88

¹⁸ La confianza es un tema álgido, en tanto se representa vívidamente de formas muy situacionales, hasta cierto punto se podría encontrar una gama de confianzas, desde aquella que apela por el vínculo fuerte (la menos común en las representaciones), la que apela por una vinculación débil, hasta la inexistente, es decir, desde una relación altamente cohesionada hasta una altamente individualizada. Esto se expresa en la proyección de las acciones tales como la cooperación, la resolución de conflictos, la reciprocidad, entre otros.

Estacionamiento en lugares inadecuados (Sig.000*)	Si	21,1%	37	44,7%	51
	No	78,9%	138	55,3%	63
Daños a las viviendas	Si	13,1%	23	17,7%	20
	No	86,9%	152	82,3%	93
Daños a los espacios públicos: parques, play ground, polideportivos, escuelas, etc. (Sig.007*)	Si	19,8%	35	8,1%	9
	No	80,2%	142	91,9%	102
Violencia intrafamiliar (Sig.000*)	Si	21,0%	37	1,8%	2
	No	79,0%	139	98,2%	109
Venta de drogas (Sig.000*)	Si	52,9%	92	7,2%	8
	No	47,1%	82	92,8%	103
¹ La municipalidad y/o los vecinos no cumplen con el horario de recolección. * El estadístico de chi-cuadrado es significativo (Sig.), en el nivel menor de 0.05*					

Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012.

Por su parte, en barrio Cristo Rey emerge la evidencia sobre el problema de las drogas¹⁹ (Sig.000*), los ruidos excesivos. Asimismo, también siendo significativos estadísticamente, los daños a los espacios públicos (Sig.007*) y la violencia intrafamiliar (Sig.000*). Aun cuando no es significativa la relación, en barrio Cristo Rey se observó que entre mayor es la frecuencia de participación, hay una respuesta positiva al uso de medios institucionales en la resolución de conflictos. Este elemento político no puede ser dejado de lado en la organización local y en su vínculo con las organizaciones formales de gobierno.

A modo reflexivo, la diferencia en las formas de conflictividad entre los barrios, es de grado, en tanto los problemas o conflictos de barrio Escalante aparecen a modo de molestias²⁰, mientras que en barrio Cristo Rey la categoría de conflicto no sólo emerge como un problema interpersonal o vecinal, sino que apela a un nivel político mayor, a escala de la estructura de la ciudad, por condiciones materiales y abandono institucional²¹.

Yo viví una experiencia viviendo abajo de un piso, cuando eso yo no podía pagar porque lo que ganaba era poquito, verdad. En ese entonces se ganaban 150 colones y con eso tenía que sobrevivir uno, verdad. Eehh, a veces comía porque cuando pagaban no podía comprarle nada a mi chiquito (Juliana, Entrevista personal, 2012).

El conflicto viene del sentimiento de una desprotección vivida y encarnada en las biografías particulares de los habitantes y en los barrios. Esto conlleva a otros

¹⁹ Condiciones que se acompañan de la narrativa cualitativa de la violencia y las drogas.

²⁰ Digamos... el mayor conflicto que existe es... que tenemos... la Universidad Central... Aquí cerca. Y día y todas esas universidades, alquilan una casa o un edificio o lo que sea y no tienen un parqueo... entonces el máximo problema que todos tenemos es que todas las noches llega uno y hay carros parqueados frente a tu garaje y no tanto eso, como que hay una mafia de guachimanés... o sea, el problema es ese verdad, que te bloquean el garaje... eh... digamos a mi hermana hace un mes, algo así, dos noches... seguidas garaje bloqueado. O sea, y ella viene cansada del trabajo (José Pablo, Entrevista personal, 2012).

²¹ Una concepción más clásica del conflicto, de corte estructural, referida a las condiciones sociales y económicas generales que potencian la conflictividad en los grupos, por la privación y exclusión de ciertas expectativas y titularidades (Gutiérrez, 2009).

problemas referidos al incumplimiento de las necesidades básicas, en infraestructura, vivienda, espacios públicos, espacios de ocio, también en lo económico, en la falta de fuentes de empleo en las zonas de habitación.

Reflexiones finales

La lógica expositiva del presente artículo desplegó de inicio una reflexión conceptual, a partir de la cual se definieron conceptos tales como el barrio (su uso y apropiación), el espacio social (exterior e interior, vivido, percibido, representado) y la vecindad. Posterior a esta discusión teórica, se ensayó una caracterización de los procesos urbanos propios de la ciudad, lo cual permitió evidenciar las dinámicas segregatorias históricas en San José, Costa Rica. Esa contextualización fungió como marco referencial para comprender la relación que se establece entre barrio Cristo Rey y barrio Escalante.

Tras dicho análisis, fue posible presentar y reflexionar sobre los resultados del proceso de investigación, bajo una metodología de triangulación (encuesta de convivencia urbana y entrevistas semi-estructuradas) y mediante un estudio de caso-comparativo, que evidenciaron la tensión entre la ciudad, como estructura general, y el barrio, que subsume las relaciones vecinales (relacionales), a modo de expresión singular de la convivencia urbana.

Se puede sostener, tras la evidencia y el análisis, que la propiedad de la vivienda condiciona las relaciones vecinales y el arraigo de quienes habitan en los barrios en estudio. Lo señalado se sintetiza en la siguiente situación: *a mayor propiedad existe mayor conocimiento de los vecinos*. Asimismo, la condición de propiedad fortalece las relaciones de confianza y hace que las personas tengan un mayor conocimiento y preocupación por los problemas comunes en el espacio barrial. Igualmente quienes poseen vivienda propia demuestran una mayor tendencia a resolver sus conflictos por las vías institucionales.

Lo anterior se vincula a una segunda evidencia asociada a las diferencias en los usos del espacio, particularmente en los espacios de recreación y ocio, que se conforman a modo de indicadores de distinción social, que denotan procesos e hitos de una ciudad elitizada, abierta para los vecinos de barrio Escalante y limitada para los vecinos de barrio Cristo Rey. Esta condición de diferenciación elitizada entre barrios abiertos es expresión material y simbólica de una ciudad en la que la apropiación del espacio se segrega por las lógicas urbanísticas de la estructura de la ciudad de San José.

Otra forma de distinción se enlaza con las representaciones narrativas de la autopercepción o proyección de la identidad barrial. Se observaron, para el caso de barrio Cristo Rey, relatos sobre la criminalización e invisibilización estigmatizante del barrio: *"somos los barrios del sur"*. Por su parte, en barrio Escalante se observaron esperanzas de planificación, aunque en un contexto de decadencia de un barrio envejecido que lucha por reafirmar la identidad barrial frente a la presión comercial.

Relacionado con lo anterior, se erige un argumento importante, el cual puede y debe ser sometido a debate, de que el reconocimiento vecinal se conformaría en dos vías: una que sería virtuosa, en la creación de espacios públicos planificados que darían espacios comunes para compartir; y otro reconocimiento que es obligado o coaccionante, esto por las condiciones segregadas y hacinadas del

entorno, en tanto las viviendas son pequeñas, obligan a los habitantes a salir al espacio circundante, esto es, al espacio abierto de la calle, las esquinas, las aceras, las alamedas o los espacios libres que existan. Si bien las dos promueven el reconocimiento, en una domina la privación de los espacios públicos, caso evidente de barrio Cristo Rey, y en la otra, la posibilidad de articulación con la ciudad, para barrio Escalante.

Finalmente, a un nivel más general y contextual se observaron varias condiciones: una débil planificación del espacio, desde lo público, lo municipal, lo privado; además se ha de integrar una variable cultural, el hecho de que todavía se notan ciertos comportamientos de resistencia ante el rápido proceso de urbanización. Asimismo, se distingue un alto grado de individualización, lo que se refleja en la definición de confianza y en la resolución de los conflictos.

Bibliografía

- ACEVEDO, M. (2010) Los procesos de interpretación del mundo de la vida cotidiana y su motivación pragmática. Una lectura de la teoría de la significatividad de Alfred Schutz. *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 283-289.
- ALBINO, S. y BARSKY, A. (1997) El tercer espacio. Ampliando el horizonte de la imaginación geográfica (Edward Soja). *Geographikós*, II(8), 71-78.
- ARAYA, M.C. (2010) *San José. De "París en miniatura" al malestar en la ciudad. Medios de comunicación e imaginarios urbanos*. San José, Costa Rica: EUNED.
- BAUMAN, Z. (2006) *Vida líquida*. Barcelona: Paidós.
- BURROUGH, P. y MCDONNELL, R. (1998) *Principles of Geographical Information Systems*. Oxford: Oxford University Press.
- CARRIÓN, F. (2013) La Plaza ¿Un producto en vías de extinción? En *XV Congreso Iberoamericano de Urbanismo - CIU - Ciudades para un hábitat Digno*, 12-15. Medellín, Colombia: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- CUEVAS, R. (2007) *Tendencias de la dinámica cultural en Costa Rica en el siglo XX*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- DE STEFANI, P. (2006) Prácticas cotidianas. Algunos instrumentos para un estudio acerca de las últimas transformaciones de la vida urbana. *Diseño Urbano y Paisaje*. III(9), 1-28.
- DE CASTRO, C. (1997) *La geografía en la vida cotidiana. De los mapas cognitivos al prejuicio regional*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- DÍAZ, M.A. (1985) Aportaciones recientes en la geografía social urbana anglosajona. *Anales de Geografía de la Universidad Gotiplutense*, V, 263-281.
- ESTADO DE LA NACIÓN (2004) Segregación residencial socioeconómica en la Gran Área Metropolitana de Costa Rica. En *Estado de la Nación X*, 125-149. San José, Costa Rica: Estado de la Nación.
- GIEDION, S. (2009) *Espacio, tiempo y arquitectura. Origen y desarrollo de una nueva tradición*. Barcelona: Editorial Reverté.
- GUTIÉRREZ, A. (2009) *Análisis y Resolución de Conflictos Sociales Manual Guía para la Formación de Formadores*. Santiago de Chile: Universidad para la Paz - CMIP.
- HARVEY, D. (1977) *Urbanismo y desigualdad social*. Barcelona: Siglo Veintiuno Editores.
- HARVEY, D. (2006) *Spaces of global capitalism*. New York: VERSO.

- INEC (2011) *Resultados Generales. Censo 2011 (X Censo Nacional de Población y VI de Vivienda)*. San Jose, Costa Rica: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- INEC (2012) *Indicadores Censales de Barrio Cristo Rey y Barrio Escalante*. San José, Costa Rica: Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica.
- JACOBS, J. (2011) *Muerte y vida de la grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swing Libros.
- LEDRUT, R. (1976) *Sociología urbana*. Madrid: Instituto de Estudios de Admistración Local.
- LEFEBVRE, H. (1971) *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Ediciones Península.
- LEFEBVRE, H. (1991) *The production of space*. Oxford, UK: Blackwell Publishing.
- LIDTH DE JEUDE, M. SCHÜTTE, O. (2010) *GAM(ISMO) Cultura y Desarrollo Urbano en la Gran Área Metropolitana de Costa Rica*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Costa Rica.
- MOLINA, I. (2003) *Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante la segunda mitad del siglo XX* (Vol. Serie Cuadernos de historia de las instituciones de Costa Rica N. 11). San Jose, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- SCHUTZ, A. (1972) *Fenomenología del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Buenos Aires: Editorial PAIDOS.
- SENNETT, R. (1978) *El declive del hombre público*. Barcelona: Ediciones Península.
- SOJO, C. (2010) *Igualitarios: la construcción social de la desigualdad en Costa Rica*. San José, Costa Rica: FLACSO-PNUD.
- SOJA, E. (2008) *Postmetrópolis: Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- SOLÍS, J. (octubre, 2011). Convivencia urbana en San José: una propuesta analítica para los casos de Barrio Cristo Rey y Barrio Escalante. En *Conferencia Internacional "Violencia en Barrios en América Latina Sus determinantes y Políticas de Intervención"*. Santiago de Chile: Universidad de Chile, CESC (Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana).
- WACQUANT, L. (2007) *Parias Urbanos: marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.